

Capítulo 10: La Separación del Pueblo de Dios.-

Antes que el pueblo de Dios pueda recibir el sello de Dios y ser depositarios de la lluvia tardía, tiene que haber una completa purificación de todos los que profesan estar siguiendo una fe pura. Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento y el Espíritu de Profecía describen la separación y el zarandeo del pueblo de Dios. Aun cuando la separación y el zarandeo son dos procesos diferentes, ambos son muy necesarios para purificar plenamente al pueblo de Dios.

En los tiempos clásicos y en los tiempos modernos el proceso ha cambiado de título. La separación aun sucede hoy en día en muchos países tal como sucedió en los tiempos bíblicos. Aun cuando hoy día existen sofisticados y mecanizadas maneras para separar, la separación era tradicionalmente hecha a mano. En muchas partes del mundo el mismo proceso de separación aun se efectúa como se hacía miles de años antes que llegara la mecanización.

El tamizado es tradicionalmente hecho con un marco de madera redondo o rectangular. Posee una base de malla metálica. Es usado para separar finas partículas de paja del grano. El tamizador usa ambas manos en un rápido movimiento de vaivén, a través del cual la mayoría de las partículas finas son separadas.

Desde luego, que el tamaño de la apertura de la malla metálica se construye de acuerdo al tamaño del grano. El tamizado de granos pequeños tales como la cebada, requiere una malla muy fina, y el trigo no tanto. Si el granjero separa maíz, una malla aun mayor es usada para tamizar.

Al aplicar esta ilustración a la purificación de la iglesia de Dios, todo el objetivo del proceso consiste en erradicar todo, menos el grano puro, los cuales son Sus santos fieles. Analizaremos después en el próximo capítulo la razón por la cual el zarandeo es necesario para completar este proceso. Dios solo puede sellar un “grano” puro. En otras palabras, aquellos que son cristianos plenamente convertidos permanecerán en la Iglesia Remanente de Dios.

La pequeña paja y el polvo pasarán rápidamente por el tamiz (o la malla) y caerán al suelo. Generalmente hablando, el tamizado es necesario para separar de los verdaderos cristianos todo aquello que es muy débil en comparación con las oportunidades que ellos han tenido. Claramente, estos son aquellos que son miembros de una iglesia, pero no poseen una conexión viva con Cristo. Usando otra metáfora, no hacen parte de la rama que está conectada a la Vid; por lo tanto, ellos han desperdiciado su oportunidad de convertirse en cristianos puros y maduros. El profeta Isaías se refiere al zarandeo de todas las naciones:

“Su aliento cual torrente que inunda. Llegará hasta el cuello, para zarandear a las naciones con criba de destrucción¹⁴. El freno estará en las quijadas de los pueblos, haciéndolos errar”. **Isa. 30:28**.

Podemos deducir de este texto que en un sentido todas las naciones del mundo serán zarandeadas en lo que Isaías llama la criba de la vanidad. En este sentido, la vanidad es usada como un término amplio para caracterizar cualquier cosa que no sea útil para la eterna salvación. Nosotros creemos que pocos cristianos sinceros entenderán que los mundanos no serán participantes del reino de los cielos, a menos que posean la falsa creencia de que todos serán salvos.

El profeta Amós identificó el zarandeo como sucediendo entre el profeso pueblo de Dios, Israel, los cuales fueron diseminados entre todas las naciones del mundo. Isaías, entendiblemente, también estaba implicando que los Israelitas se encontrarían en todas las naciones. Aplicando este mensaje a la iglesia cristiana, se entenderá que habrá cristianos en toda nación del mundo, los cuales serán separados antes del regreso de Jesús. Examinemos lo que nos revela Amós.

“Porque mandaré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba, y no cae un granito en tierra. A espada morirán todos los pecadores de mi pueblo, los que dicen: 'No se acercará, ni nos alcanzará el mal'”. **Amós 9:9-10**.

Este texto es muy explícito. Todo el profeso pueblo de Dios será zarandeado en Su criba. Todo el que no haya crecido en su experiencia cristiana será echado fuera porque no es útil en términos de testimoniar el evangelio de Cristo. Todos los que han acallado su consciencia y se han aquietado creyendo en la falsa seguridad que su falla en no obtener una victoria sobre el pecado será cubierta por el manto de justicia de Cristo, caerán a través de la criba. Pero, Amós es comisionado para aclarar que ningún grano puro, plenamente desarrollado, se perderá, porque él dice: “no cae un granito en tierra”. Esta es una gran seguridad para todos los que aman a su Señor y a su prójimo.

En nuestra niñez y juventud, observamos el tamizado del grano. También observamos que ocasionalmente algunos granos, debido al vigor de la separación y del zarandeo, caían a tierra. Eso no es tolerado en el zarandeo de Dios. Dios está decidido a salvar a todo aquel que merezca ser salvo.

¹⁴ Nota del Traductor: En inglés dice “criba de vanidad”.

“El Señor no demora en cumplir su promesa, como algunos piensan, sino que es paciente con nosotros, porque no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”. **2 Pedro 3:9.**

“Por eso puede también salvar eternamente a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder por ellos”. **Heb. 7:25.**

No habrá errores cuando el pueblo de Dios sea zarandeado, porque, a diferencia de los tamizadores humanos, Dios hace todo perfectamente.

En 5T, en la última parte del capítulo titulado “Los Testimonios Menospreciados”, Dios nos da una vislumbre de lo que sucederá durante el zarandeo en los últimos días. Aun cuando el término “separación” no es usado en este pasaje, el índice de tópicos del Espíritu de Profecía hace una referencia correcta a este material como siendo la separación del pueblo de Dios. Observe algunas de las razones por las cuales las personas de la iglesia serán separadas.

“Rápidamente se acercan los días cuando habrá gran perplejidad y confusión. Satanás, ataviado de ropaje angelical, engañará, si es posible, a los mismos escogidos. Habrá muchos dioses y muchos señores. Soplará toda clase de vientos de doctrina. Aquellos que le han rendido homenaje a “la falsamente llamada ciencia” no serán los dirigentes en aquel tiempo. Los que han confiado en el intelecto, el ingenio o el talento no estarán entonces al frente de las tropas. No se mantuvieron al paso con la luz. A los que demostraron ser infieles no se les encomendará el rebaño. Pocos serán los hombres grandes que tomarán parte en la obra solemne del fin. Son autosuficientes, se han independizado de Dios, y él no puede usarlos”. **5T:76.**

Resumamos para ver quiénes van a ser lanzados fuera.

1.- Aquellos que no han aprendido a servir al Señor nuestro Dios y solamente a Él, sino que han hecho dioses de aspectos muy diferente de sus vidas.

2.- Aquellos que han caído en los engaños de los vientos de doctrinas. Antes que el zarandeo sea completado, todo viento de doctrina soplará en nuestra iglesia. No es inconsecuente que una gran proliferación de vientos de doctrina exista actualmente en nuestra iglesia. Aquellos que no tienen un firme fundamento o que no tienen mentes estables se pierden al aceptar estos vientos de doctrinas. Otros con mayor conocimiento de alguna manera han seguido vientos de doctrinas más sofisticados, los cuales los han desviado del simple evangelio de Jesucristo. Tristemente, ellos también se perderán.

3.- Aquellos que se han vuelto hacia las falacias de teorías científicas y que por lo tanto han rechazado las claras citas de los registros de la creación a lo largo de las Escrituras. Ellos ya no están dispuestos a creer el registro de los primeros nueve capítulos del Génesis. Ellos no

creen que la tierra fue hecha en seis días literales, de veinte y cuatro horas, y consecutivos. Ni tampoco creen en un diluvio universal en los tiempos de Noé. Estos incrédulos no poseen un fundamento en las Escrituras y, si no se arrepienten, serán lanzados fuera.

4.- Aquellos que no poseen el espíritu de humildad. Es instructivo observar que hay muchas personas intelectualmente brillantes en nuestra iglesia. Son altamente educados, y de muchas maneras son muy sabios, pero han sido sabios en su propio entendimiento, y Dios no les puede confiar el privilegio de llevar el evangelio eterno, bajo el poder de la lluvia tardía, al mundo. Al parecer en esta categoría hay muchos líderes y pastores, líderes laicos, ancianos, diáconos y diaconisas. ¡Cuán triste es saber que habrá muy pocos grandes hombres en la obra final que Dios nos ha confiado! No es porque Dios no puede usar a grandes hombres; es porque muy pocos de ellos están dispuestos a entregarle sus voluntades a Cristo y a Su infalible Palabra.

En este tiempo de zarandeo existe razón para regocijarnos, porque habrá otros que serán añadidos al zarandeo. Estos son aquellos que, cuando escuchen la Palabra de Dios, seguirán alegremente a su Señor.

“El Señor tiene siervos fieles quienes se han de manifestar en la hora de zarandeo y prueba. Hay almas preciosas, ocultas por el momento, que no se han postrado ante Baal. No han tenido la luz que con deslumbrante resplandor ha brillado concentradamente sobre nosotros. Pero puede ser que bajo un exterior algo áspero y no muy llamativo se revele el brillo de un carácter cristiano genuino. Durante el día mirarnos hacia el cielo, mas no vemos las estrellas. Están allí, fijas en el firmamento, pero el ojo no las puede distinguir. Es de noche cuando podemos contemplar su verdadero lustre”. **5T:76**.

Estos son aquellos que tal vez no son prominentes ahora en la iglesia de Dios, o ni siquiera hacen parte de la iglesia actualmente, y que entonces serán grandes líderes. Ellos han vivido toda la luz que han recibido, y entonces, bajo la inspiración del Espíritu Santo, se unen al fiel pueblo de Dios de la última generación. Estos nuevos creyentes incluyen a aquellos que son llamados a salir de Babilonia.

“Y oí otra voz del cielo que decía: ‘¡Salid de ella, pueblo mío, para que no participéis de sus pecados, y no recibáis de sus plagas!’”. **Apoc. 18:4**.

En un futuro muy próximo, la prueba nos llegará a todos nosotros. Aquí está cómo la sierva del Señor describe este tiempo:

“No está lejos el tiempo cuando toda alma será probada. Se nos querrá imponer la marca de la bestia. Para aquellos que han ido cediendo paso a paso a las exigencias del mundo y se

han acomodado a sus costumbres, no será cosa difícil ceder ante las autoridades dominantes, antes que someterse al escarnio, a los insultos, a la amenaza de encarcelamiento y a la muerte. La contienda es entre los mandamientos de Dios y los mandamientos de los hombres. En ese tiempo, el oro será separado de la escoria en la iglesia. La verdadera piedad se diferenciará claramente de la imitación y oropel de la misma. Muchas de las lumbreras que hemos admirado por su resplandor se disiparán en la oscuridad. Cual nube, el tamo será llevado por el viento, aun en los lugares donde sólo vemos sembrados de hermoso trigo. Todos los que lucen los ornamentos del santuario, pero que no están vestidos de la justicia de Cristo, serán vistos en la vergüenza de su desnudez”. **5T:76**.

Ahora es el tiempo para tomar muy seriamente los asuntos que estamos analizando aquí. Bajo la urgencia de recibir la marca de la bestia, la cual está centralizada alrededor de la santidad del domingo, aquellos que van a ser lanzados fuera cederán paso a paso las exigencias del mundo y se conformarán a las costumbres mundanas. Las personas se conformarán por diferentes razones, algunos simplemente porque temen la burla y el insulto, otros porque son amenazados con la prisión o la muerte.

Observe que el asunto es – como siempre lo ha sido – los mandamientos de Dios por un lado y los mandamientos de los hombres por el otro. Ciertamente hay en nuestra iglesia hoy muchos que están siguiendo los mandamientos de los hombres, aun cuando esos mandamientos son contrarios a la Palabra de Dios. Esto es fatal para la vida eterna.

Estamos en el tiempo de la preparación cuando tenemos que enfrentar las pequeñas pruebas. Algunas de ellas entrarán en nuestra propia iglesia cuando hombres que no están dispuestos a seguir la Palabra de Dios sigan los preceptos de sus propias invenciones o las de otros hombres. Este es el tiempo para permanecer inquebrantable a los mandamientos de Dios. Estos mandamientos no se limitan a los diez mandamientos, sino que abrazan todas las Escrituras, incluyendo todos los mandamientos que Dios nos ha dado para la protección y la maduración de Su pueblo.

En este tiempo muchos hombres talentosos y brillantes se irán a las tinieblas, ya sean líderes, profesores, teólogos, evangelistas, pastores, ancianos o diáconos. Observe, la hermana White usa aquí la imagen que sucede en el zarandeo del pueblo de Dios. Ella indica que la paja como una nube será llevada por el viento donde ahora solo vemos rico trigo. Infelizmente, muchos no están plenamente convertidos, y aparecerán en la vergüenza de su propia desnudez.

En el mismo pasaje la hermana White explica que algunos que parecen tímidos y no confiar en sí mismos, bajo la prueba y el zarandeo de Dios, probarán ser valientes para obrar y arriesgarse por su Salvador.

“Cuando los árboles que no llevan fruto sean cortados porque inutilizan la tierra, cuando multitudes de hermanos falsos se distingan de los verdaderos, entonces los que están ocultos se manifestarán, y con expresiones de alabanza en sus labios se alistarán bajo la bandera de Cristo. Aquellos que han sido tímidos y vacilantes en la iglesia llegarán a ser como David: dispuestos a trabajar y arriesgarse. Mientras más oscura la noche para el pueblo de Dios, más resplandecientes las estrellas. Satanás acosará severamente a los fieles; pero saldrán más que vencedores en el Señor. Entonces la iglesia de Cristo aparecerá "hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden" (Cant. 6:10)". **5T:77.**

Si, el pueblo de Dios será severamente probado para asegurarse que son capaces de permanecer en el cribo, porque el cribo finalmente representa, en este caso, al único rebaño del único Pastor, Jesucristo. Aquellos que permanezcan en el cribo estarán preparados para llevarle el evangelio eterno al mundo.

“También tengo otras ovejas que no son de este redil. A éstas también tengo que traer. Ellas también oirán mi voz. Y habrá un rebaño y un pastor”. **Juan 10:16.**

Así como Satanás está trabajando poderosamente en este tiempo para ganar la confianza del mundo, así Dios y Cristo están trabajando con todo intento puro para guiar a Sus fieles al reino celestial. En este tiempo de zarandeo hay solamente un camino por el cual podemos ser medidos.

“La iglesia no puede medirse a sí misma contra el mundo, ni por la opinión humana, ni por lo que en un tiempo fue. Su fe y su posición en el mundo tal como lo es ahora, ha de compararse con lo que hubiera sido si hubiese siempre seguido un curso progresivo y ascendente. La iglesia será pesada en las balanzas del santuario. Si su carácter moral y su estado espiritual no corresponden a los beneficios y bendiciones que Dios le ha otorgado, la iglesia será hallada defectuosa”. **5T:78-79.**

Aquí en su totalidad, cada uno dentro de la iglesia será pesado en la balanza del santuario celestial. ¡Oh, cuán importante es para nosotros no ser encontrado falto en aquel gran día, cuando cada alma sea probada, para determinar la totalidad de la entrega a la voluntad del Salvador! Los 144000 pasarán todas las pruebas.